

Arzalluz y Europa

LUKE URIBE-ETXEBARRIA SENADOR DE EAJ-PNV*

Europa fue una de las ideas más queridas por Xabier Arzalluz. Sus estudios en Filosofía Escolástica y Derecho, con especial referencia al Derecho Político y Constitucional, así como su innata curiosidad por el estudio de los clásicos, del griego, del latín y de la historia, tanto vasca como europea y universal, ofrecieron a Arzalluz una remarkable base de conocimiento y visión de lo que debía ser lo vasco en el mundo, entroncando plenamente con lo defendido por su generación inmediatamente anterior, liderada por Agirre, Irujo, Landaburu, Leizaola y Añuriagera.

También fue clave su estancia durante varios años en Alemania, allá por 1967. Internet no existía y los medios para informarse eran la radio, la prensa escrita, los libros y las vivencias personales. Vivió en la Europa libre, porque, como bien sabemos, Euskadi sufría la abominable dictadura de Franco. Alemania experimentaba su recuperación institucional y política tutelada por las potencias aliadas tras el desastre de los III Reich, recomponía a buen ritmo su maquinaria económica e industrial, participaba como protagonista en el proceso de integración europea y Aденauer y De Gaulle habían firmado un tratado de amistad para poner fin a sus turbulentas relaciones históricas, después de que en 1962 se hubieran dado la mano. Arzalluz vivió

todo eso muy de cerca. Al igual que otro episodio que le impactó de manera determinante: la invasión de Checoslovaquia en agosto de 1968 de las tropas del Pacto de Varsovia con el objetivo de impedir de raíz las reformas políticas liberalizadoras del presidente Dubcek, tras la primavera de Praga. El bloque soviético, como cualquier dictadura, aplicaba su impositiva 'doctrina Brezhnev'. Era uno de los máximos exponentes de la 'Guerra Fría' de la época que, evidentemente, chocaba de frente con los principios y valores del respeto a los derechos humanos, a la democracia, a la paz y a la libertad de los Pueblos que banderaba la Europa occidental. Unos principios y valores para una Europa libre, en paz y en prosperidad económica y social de la que fue padrino también el PNV de Agirre, de Irujo, de Landaburu y de Añuriagera, aunque haya Estados como el español y variados mandatarios europeos que todavía hoy siguen sin entenderlos en su plena dimensión.

Arzalluz era un europeísta convencido. Pero no ingenuamente acrítico. Ni ciegamente incondicional. Ni de lejos. Aprendió de su anterior generación del PNV que una Europa con los principios y valores citados constituía, antes que nada, un escudo protector ante agresiones dictatoriales e impositivas del Estado español, uno de cuyos objetivos preferidos es Euskadi y lo vasco, como ele-



:: JESÚS INSAUSTI

mento a asimilar y a negar en su personalidad política económica y social como pueblo y nación, reduciéndola, en su caso, a una mera anécdota folclórica del txistu y tamboril. Que nadie dude que si Euskadi, con todas sus limitaciones, no llega a ingresar en la CEE de 1986, se hubieran producido sin cesar nuevos 23Fs. De ahí también, que el propio Arzalluz y el lehendakari Ardanaz, defendiendo a la vez una Europa con una política de defensa y seguridad propia y conforme a sus principios, propugnaran públicamente su posición favorable al ingreso de Euskadi en la OTAN, a pesar de que el PNV dio a su militancia la libertad de voto ante el referéndum organizado por Felipe González en marzo de 1986.

La protección de nuestra integridad era lo primario y lo urgente. Pero, ni mucho menos suficiente. Por eso,

desde su Asamblea de Iruñea en 1977, el PNV recogió fielmente para su acción política europea todo el acervo legado por su anterior generación, concretada en la llamada 'doctrina Agirre', publicada en 1949 en la revista 'Corps Diplomatique': defender una Europa integrada políticamente para hacer frente a los retos globales y preservar, como metodología y principio constituyente de la UE, la libre voluntad del derecho de autodeterminación de los pueblos europeos a constituirse en estado en pie de igualdad con los demás estados europeos, cediendo la soberanía necesaria a la Unión para el logro de sus objetivos.

A inicios de los años 90, el PNV era un movimiento muy respetado. Lo puede comprobar asistiendo a varias reuniones de la Democracia Cristiana Europea en Bruselas mandatado

por Gorka Agirre, otra gran persona de paz, humanista, europeísta y profundamente abertzale, cuya integridad ética y política trataron de manillar los Rubalcaba, Eguiguren y Grande-Marlaska. Pero sobre todo, observando de cerca cuando Arzalluz acudía a las reuniones de jefes de partido de los democristianos europeos. Eran los tiempos del alemán Kohl, del holandés Lubbers, del luxemburgués Santer, del belga Martens, del italiano Andreotti o del griego Mitsotakis. Arzalluz era escuchado con atención por ser una persona culta, con conocimiento detallado de los temas y con una muy buena visión del futuro de Europa. Porque representaba a un partido, el PNV, cofundador del movimiento europeo democristiano que había sufrido fusilamientos, cárcel y exilio. Y porque representaba a un pueblo, el vasco, cuya dignidad defendía con inteligencia. Luego llegó el PP de Aznar, quien desplegó su clásica intolerancia con la realidad de Euskadi, y pasó lo que pasó. En 1933, el PNV ya organizó un multitudinario Aberri Eguna en Donostia bajo el lema 'Euskadi-Europa'. En su época, Arzalluz escribía de su puño y letra los manifiestos del Aberri Eguna. Todos tenían permanentes referencias al nuevo mundo que se abría paso y, especialmente, a Europa. Constituyen una joya intelectual y política de la visión del PNV de Euskadi, y de Euskadi en el mundo. Como por ejemplo, el manifiesto 'Euzkadi-Europa. Gure helburu abertzale eta europearra' del Aberri Eguna de 1989. Arzalluz, con todo su bagaje intelectual y político, fue fiel a lo que nos enseñaron la generación que contribuyó al nacimiento de la Europa libre durante la segunda mitad del siglo XX. A nosotros nos toca seguir su camino y mantener su legado.

*Luke Uribe-Etxebarria ha sido funcionario de la Unión Europea.